



Por JOSE A. CAMACHO ESPINOSA
*Maestro. Miembro del Seminario de
Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara
Redactor de la Revista Atiza*

La Biblioteca Escolar

Parece claro - cuando no una obviedad - que la escuela se ha convertido, a finales del siglo XX y en los países más desarrollados, en el centro que transmite el saber, los conocimientos, la cultura y que inicia a sus niños y adolescentes en las estrategias básicas del aprendizaje, y que serán la clave para un desarrollo personal, profesional y social adaptado y equilibrado.

También parece una obviedad que para desarrollar dicha función son necesarios unos medios o recursos didácticos que día a día se van diversificando gracias a los avances tecnológicos e industriales; y que uno de los recursos más estimados desde antiguo - recordemos la magnífica Biblioteca de Alejandría - y sobre todo desde la invención de la imprenta, ha sido el libro.

Pues bien, lo que no parece tan claro es que las administraciones educativas y los mismos profesionales de la enseñanza creamos que eso es así. Y esta afirmación es aplicable a gran parte de los centros educativos - y a gran parte de los profesionales que los ocupan - a la vista de la escasez, infradotación, abandono... e incluso ausencia de las Bibliotecas Escolares de nuestro país.

“La Biblioteca Escolar debería ser la columna vertebral del sistema educativo, la pieza fundamental de la escuela moderna, el centro de interés alrededor del cual gire la vida de la escuela” (1)

Creo que es difícil expresar con más claridad y concisión lo que debe ser la Biblioteca de un centro educativo. La Biblioteca Escolar debe recoger todos los conocimientos, la cultura y el saber de los que antes hablábamos. La lectura es la puerta que da entrada a una forma distinta de ver el mundo que nos rodea, de ahí que la biblioteca tenga una importancia trascendental en el proceso de enseñanza aprendizaje.

La Biblioteca Escolar será, asimismo, el centro de polarización cultural de la escuela o el instituto, donde se concentren y de donde salgan propuestas de todo tipo en torno al libro y al saber en general: conferencias, coloquios, encuentros con autores, exposiciones, celebraciones y fiestas...

De ahí que la Biblioteca debe ser contemplada en la organización

(1) Juan José Lage. “¿A quién importan las bibliotecas escolares? Revista: Biblioteca y Educación Nº 37. 1993.

del centro como lo que es, o debe ser; y para ello hay que dotarla tanto de espacio suficiente y adecuado, como de mobiliario, fondos extensos, asignación económica anual que permita su renovación y ampliación,...así como del personal adecuado, con una preparación y una dedicación suficiente como para que la Biblioteca Escolar no sea en ningún momento un mero “almacén de libros”.

CONTENIDOS

Ya decíamos más arriba que la Biblioteca Escolar debe recoger todo el saber que circula por el centro educativo. Ahí cabría hacer una breve clasificación de todo ese saber.

Por una parte diferenciaremos un bloque de libros destinados casi exclusivamente al uso del profesorado: psicología, pedagogía, didácticas generales y por áreas, guías de materias, algunas enciclopedias o diccionarios, etc. Este fondo, dadas sus características y uso, puede muy bien estar fuera de la sala de Biblioteca General (en la sala de profesores, en alguna tutoría o departamento). Por otra parte consideraremos el resto de los libros,

que sí estarán en la sala destinada a Biblioteca General y donde diferenciaremos básicamente los libros de conocimientos (historia, geografía, artes, ciencias, tecnología, deportes, ocio, etc.) de los libros de literatura (novela, cuentos, teatro, poesía,...). A esto añadiremos dos secciones de gran interés en un centro docente: una dedicada a las publicaciones periódicas (diarios y revistas) y otra dedicada a los libros producidos por los propios niños y profesores del centro.



La biblioteca escolar no debe ser un mero almacén de libros.

Pero no termina aquí la dotación de la Biblioteca. En la actualidad disponemos de una serie de recursos técnicos y didácticos de gran valor para la escuela: diapositivas, transparencias, archivos fotográficos, video-cassettes, discos, archivos documentales, discos informáticos,... en definitiva, otros medios para almacenar la cultura y el saber. Todos ellos forman parte de esta zona que pasa a ser, además de la Biblioteca General, el Centro de Recursos de la escuela.

ORGANIZACION DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

No hablaremos aquí de nociones de biblioteconomía, más propias de un tratado al efecto o de revistas especializadas. Sólo ha-

remos una sencilla reflexión que pueda dar pistas respecto al funcionamiento de una Biblioteca Escolar. Y para ello vamos a considerar tres apartados:

- El Bibliotecario

Para que nuestros muchachos/as progresen tanto en la cantidad como en la calidad de sus lecturas es fundamental alguien que coordine el trabajo de la Biblioteca. Es la persona encargada del funcionamiento, programación de actividades complementarias, registro y control de volúmenes, nuevas adquisiciones, mantenimiento de libros y ficheros, etc. Será una persona inquieta y activa, que se recicla permanentemente en cuanto técnicas de animación a la lectura, técnicas documentales, novedades editoriales, revistas especializadas,... todo ello encaminado a hacer de él o ella un profesional a quien poder acudir con cualquier duda o consulta. Pero, además, el contacto con otros profesionales - profesores/as o bibliotecarios/as - hará que su labor se multiplique y sea mucho más fructífera.

La lectura es la puerta que da entrada a una forma distinta de ver el mundo que nos rodea

- La Organización de los volúmenes

A la hora de organizar un material de estas características no conviene olvidar que el fin último de dicha organización es el uso ágil y cómodo para quien se va a acercar a la Biblioteca. Por tanto, habrá que tener muy en cuenta a quién va dirigido. Tenemos varias alternativas: la Clasificación Decimal Universal es, en principio, la más exhaustiva, rigurosa y profesional, sin embargo no es la que ofrece al niño/a más facilidades. Existe, no obstante, una clasificación "adaptada" por Alicia Girón y que ofrece un servicio más sencillo. Podemos manejar, de

modo aún más sucinto y elemental, otros criterios que podrán aplicarse de forma individual o combinada.

- CRITERIO 1 (Contenido)
 - Diccionarios y Enciclopedias
 - Libros de consulta
 - Literatura
- CRITERIO 2 (Nivel de lectura)
 - Nivel de iniciación
 - Nivel medio
 - Nivel avanzado
- CRITERIO 3
 - Colecciones
 - Autores
 - Títulos

Un recurso sencillo pero de gran utilidad para los alumnos/as de la etapa de Educación Infantil y Primaria son los colores para distinguir categorías lectoras. Así, pondremos una cinta de color amarillo por encima del tejuelo (etiqueta en el lomo), para ver el nivel de iniciación; una cinta roja para ver el nivel medio y una verde para el avanzado.

- La Organización del Préstamo

El primer criterio a tener en cuenta a la hora de organizar el préstamo es que los libros hay que "verlos y manosearlos". Por tanto, deberán estar al alcance de los muchachos, dispuestos de forma cómoda y accesible.

Habrà que establecer un horario para que chicas y chicos - bien individualmente, bien en grupo - pasen por la biblioteca para ojear y elegir los libros de su preferencia. Pueden ser libros de lectura y entretenimiento, o libros necesarios en un momento dado para hacer una consulta sobre determinado tema o unidad didáctica.

Otra forma de préstamo posible es que el profesor tutor o de área seleccione un conjunto de libros y los lleve a su aula durante un tiempo para que estén al alcance más directo de los niños y niñas. Este procedimiento consigue magníficos resultados sobre todo en la etapa de Educación Primaria.

Digamos, por último, que para hacer un control o seguimiento de los préstamos disponemos de varios sistemas. El más útil y cómodo, allí donde se disponga de ordenadores, es trabajar con un programa que nos permita hacer este trabajo de manera informatizada. Otro, el más habitual, es colocar en cada libro una bolsita en la cubierta, donde se introduce una ficha con los datos del libro. Cuando un lector toma el libro, el bibliotecario saca esa ficha, anota en ella los datos del lector o lectora y la guarda en su fichero hasta que el libro es devuelto. Otra fórmula posible es la de llevar un cuaderno de préstamos, donde cada alumno/a tiene asignada una página y donde vamos anotando los libros que va sacando en préstamo y cuándo los devuelve.

- Decoración

Los ambientes condicionan casi siempre la disposición de quien entra en un local. Hay que proporcionar con la decoración el disfrute de la biblioteca.

Los recursos son muy variados y conviene utilizar fórmulas sugerentes y atractivas: grandes murales, personajes de cuentos, fragmentos de obras, portadas de libros, pequeñas poesías, cómics de gran tamaño. Podemos incluso convertir la Biblioteca en un mundo de sensaciones a través de transformaciones imaginativas: una selva, un parque de atracciones, un tren, un barco, un castillo,...

La renovación periódica de esta decoración, realizada conjuntamente con los niños, será un elemento motivador más.

LA DINAMIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA

Vamos a mencionar aquí, aunque sea de forma sucinta, algunas propuestas cuyo objetivo último es que los niños/as se acerquen cada vez con más frecuencia a la biblioteca, manejen cada día más libros y

disfruten más con el uso de los mismos.

- Exposiciones de libros

Aunque los pequeños se vayan acostumbrando con el paso de los años a seleccionar sus lecturas acercándose a los estantes, es evidente que un libro mostrado por su cubierta resulta mucho más atractivo que visto por el lomo. De ahí que frecuentemente, y por motivos diversos, hay que sacar los libros de los armarios y ponerlos más a la vista: una celebración, una fiesta, la visita de un autor, un acontecimiento importante, las novedades que llegan a la biblioteca,... son circunstancias que invitan a colocar los libros a la vista de los lectores/as.

La Biblioteca Escolar debe recoger todo el saber que circula por el centro educativo

- Guías de lectura

Las exposiciones de libros duran cierto tiempo, pero después los libros vuelven a su lugar, por eso es bueno que el lector pueda conservar documentación de las mismas para buscar después aquel libro que tanto le llamó la atención y que no pudo leer en su momento. Estas guías darán, además de los datos básicos del libro, una orientación respecto a su contenido, dificultad lectora, etc.

En otras ocasiones, aún sin exposición previa, podemos elaborar una sencilla "lista de libros" referidos a un tema, un autor o determinado nivel de lectura, para informar puntualmente a los chicos/as.

- Los populares

Para recoger datos acerca del grado de interés o aceptación que un libro despierta en el lector, cada vez que un muchacho entrega un libro le pedimos una puntuación (de 0 a 3). Esta puntuación la transcribimos a un cuadro de doble entrada.



La decoración de la biblioteca es un elemento motivador más.

Cada quincena o cada mes hacemos recuento y sacamos los 15 o 20 libros con mayor puntuación. Esta lista de "los populares" permanece en el tablón de anuncios sirviendo en muchas ocasiones de estímulo importante para los indecisos a la hora de escoger un libro.

- Fichas de Lectura

Se trata de unas fichas muy sencillas en las que pedimos al lector/a algunos datos tanto objetivos como subjetivos acerca del libro. Serán escuetas e incluso elaboradas de tal modo que el niño/a no tenga que escribir apenas, tan sólo rodear las respuestas que ya se le ofrecen en la ficha. De este modo vamos consiguiendo una lectura cada vez más crítica y consciente, a la vez que el bibliotecario recoge datos para hacer estudios y estadísticas que le permitan seleccionar determinados autores, títulos, colecciones, etc.

- Fichas de Seguimiento. La Ruta del Libro.

Estas fichas, aunque no se diferencian básicamente de las anteriores, tienen como objetivo hacer un seguimiento de las lecturas de cada niño/a: sus gustos, su nivel lector, etc. Además, transformado en juego, puede ser un gran aliciente para los pequeños: "La ruta del libro"

consiste en una tarjeta en la que cada niño/a va anotando los libros leídos. De ello da cuenta al bibliotecario a través de las fichas de seguimiento. Cuando alcanza determinado número de libros leídos consigue una medalla (25 libros, medalla amarilla; 50 libros, medalla roja; 75 libros, medalla verde). Hasta completar la "ruta del libro": 100 libros leídos, con los que consigue la medalla de oro de "superlector".

BIBLIOGRAFIA

- CARRERAS, MARTINEZ Y ROVIRA (1985) *"Organización de una biblioteca escolar y popular"*. Ed. Paidós.
- VENTURA, N. y DURAN, T. (1981) *"Cómo organizar una biblioteca en la escuela"*. Ed. Escuela Española. Madrid.
- RUANO, M. *"A propósito de la biblioteca de aula"*. Revista "Alacena".
- RODRIGUEZ, V. y VELLOSILO, I. *"Las bibliotecas en la propuesta de diseño curricular para la Reforma"*. Revista Biblioteca y Educación.
- CASTILLO, F. y CASTILLO, P. *"Esbozo de Biblioteca Escolar"*. Revista Biblioteca y Educación.
- LAGE, J.J. *"¿A quién importan las bibliotecas escolares?"* Revista Biblioteca y Educación.
- CORDERO, M. *"La lectura en relación con la escuela y la biblioteca pública en Italia."* Revista Atiza.
- HUTTON, R. *"Servicios bibliotecarios infantiles y escolares"* Revista "Atiza".
- VERSCHUREN, H. *"Las bibliotecas y la lectura infantil en Holanda"*. Revista Atiza.
- COLECTIVO "RIOS M.". *"Bibliotecas en centros de enseñanza"*. Revista Atiza.

... AL MARGEN

NO TE LO PIERDAS

Realizamos una experiencia en el aula y los resultados fueron satisfactorios; no pretendíamos mejorar la lectura como técnica instrumental, favorecer la comprensión, ni profundizar en gramática, semántica o técnicas narrativas. Esta vez pretendíamos, "sólo" aumentar el atractivo de la lectura como placer, como diversión, como actividad gratificante y libremente elegida.

Tras una pequeña introducción con carteles por las paredes de las aulas y ver en video el polémico anuncio del "Tú que puedes...", comenzamos las actividades en una doble línea: por un lado trabajaríamos en grupos realizando una campaña publicitaria sobre la lectura que incluiría la elección de un slogan, el diseño de una pegatina, y un cartel y la grabación de un anuncio "de televisión" en video.

Por otro lado comenzamos a "forrar" las paredes de la clase con fotocopias, algunas de ellas ampliadas o coloreadas por los propios alumnos, de las portadas de los libros que más les habían gustado. Los que lo deseaban escribían en las portadas de los libros que ellos colocaban: "Si quieres leer este libro, te lo presto. ¡Es fenomenal!" y su nombre, o algún otro comentario al respecto.

Pese a existir ya una biblioteca de aula y una buena biblioteca escolar a disposición de los alumnos, esta actividad generó un nuevo dinamismo de intercambio y lectura. Nuestra mayor satisfacción fue el constatar que los libros e incluso sus autores se habían instalado en las conversaciones de los alumnos que en vez de hablar casi exclusivamente de "los caballeros del Zodíaco" o "Sensación de vivir", nos sorprendían ahora con "El pequeño Nicolás", "La Suma más difícil del mundo", "Fray Périco y su borrico" o muchos títulos más.

Nadie les obligó a leer aquellos libros; nadie les obligó tampoco a terminarlos, a resumirlos, ni a buscar en el diccionario las palabras que no entendían. Simplemente los leyeron.

La actividad se prolongó durante un trimestre; los alumnos fueron presentando las campañas publicitarias que habían diseñado por grupos y realizaron una exposición verbal individual sobre alguno de sus libros favoritos: llevaban el libro a clase, lo enseñaban, hablaban sobre él un par de minutos y leían algún párrafo. Frecuentemente volvían a casa sin el libro: se lo habían prestado a algún compañero.

Como punto final, por grupos, redactaron sencillas cartas explicando cómo eran sus libros favoritos (tipo de argumento y personajes, ilustraciones, tamaño de letra, encuadernación e incluso autores preferidos) y se enviaron a algunas editoriales.

Aquellos tres meses fueron una gloria: niños entusiasmados con los libros y la lectura; niños que leían libre y espontáneamente, niños que disfrutaban leyendo, que animaban a otros a leer, que conversaban acaloradamente sobre lo que leían...

Entre todos grabamos un último anuncio en video como continuación del ya popular: todo el grupo, con un libro abierto sobre la cabeza, hacía auténticamente el mono. Un compañero forzaba a algunos a leer el libro; éstos animaban a otros y todos terminaban leyendo entusiasmados y viviendo historias de risa, de miedo, de amor o de aventuras... Al final, extendiendo el libro hacia el frente, gritaban todos a la vez: "¡lee! ¡No te lo pierdas!"

J.M. Sagardoy

Psicólogo